

da, yo les suplicaria me indicasen en la historia otros medios, y á su vista me convenceria de mi error.

Una vez atraidos al templo por estos medios, logró el clero poco á poco irlos instruyendo por medio de la predicacion, hasta que consiguió convertirlos: hecho esto y establecidos ya en el cristianismo, hubo algunos lazos que los unieron á la Iglesia, como no podia menos, y esta union fué estrechándose más y más á medida que la idea de mirarla como madre, fué teniendo cabida en su corazon. Una vez que los bárbaros pudieron familiarizarse con la idea de que la Iglesia era la madre de todos, el clero pudo inculcarles otra no menos provechosa, cual fué la de que los hombres todos, sin distincion de clase, nacion, raza ó pueblo, somos hermanos, acreedores á la consideracion unos de otros; que nos debemos un amor recíproco y un cariño entrañable; que aborrecernos, injuriarnos y maltratarnos era un delito que Dios castigaba con eternos tormentos, así como amarnos, auxiliarnos en la desgracia y en el dolor consolarnos era un mérito y la práctica de una virtud, cuyo ejercicio era recompensado con la gloria infinita y con celestiales placeres. Sin embargo, debemos manifestar, que antes de llegar el clero á conseguir inculcar tan caritativos pensamientos en los bárbaros, tuvo que luchar, y antes de infundirlos tan humanitarios y civilizadores pensamien-

tos trabajó; y tanto, que por solo esto deberían merecer más atenciones de sus enemigos y menos insultos, puesto que sin esto, la sociedad no se encontraria hoy en el estado que se halla, y acaso los que así le insultan no estuvieran en la condicion que hoy se ven, y el mundo gimiera bajo el peso de la esclavitud. Y no se diga que suponemos esta lucha, porque los hechos lo acreditarán, así como los trabajos del clero por adquirir, no su triunfo, sino el de sus hermanos; no un privilegio para su egoismo, sino la libertad para todos; no la opresion y el embrutecimiento de las masas, sino su ilustracion y la participacion en los derechos que nos dió el Omnipotente y que la fuerza y la ambicion le habia arrebatado. Por esto luchó el clero, por esto se espuso al odio de los conquistadores, por esto arrostró sus iras, les hizo frente y los humanizó: digan ahora cuanto gusten los opositores si tienen alma para decirlo; siempre será cierto que la historia y los hechos vendrán en nuestro apoyo, harán buena nuestra causa y confundirán su atrevimiento sacando triunfante la verdad y anonadando la calumnia.

Con poco que meditemos conoceremos la lucha que el clero se vió precisado á sostener con los bárbaros para civilizarlos y salvar la humanidad de los males que la afligian; para esto bastará que reflexionemos sobre las costumbres, hábitos é instintos de los pueblos que inundaron y devastaron

la Europa, y al momento vendrán de tropel á nuestra imaginación males sin cuento, desgracias enormes y toda clase de aficciones; al momento se presentarán á nuestra vista con su orgullo, despotismo y falta de ilustracion; y esta presencia nos dirá más altamente que las palabras, todos los peligros que arrojó el clero para convencerlos y convertirlos, puesto que todos sabemos lo espuesto que es querer dominar los instintos de la soberbia y del orgullo, tanto más, cuanto mayor es el desarrollo é incremento que han conseguido; por todo lo espuesto nos vemos en la necesidad de manifestar, que la brutalidad, la irreflexion de las costumbres bárbaras eran tales, que las nuevas creencias y sentimientos que la religion les habia inspirado ejercieron bien poco imperio sobre ellos, y bien pronto la violencia volvió á ocupar su puesto y se declaró omnipotente, y en su vértigo arrastró la sociedad y la Iglesia; pero ésta que supo detenerlos, inspirándolos amor al prójimo y veneracion á la religion, cuando vió rotos estos diques por la falta de caridad y por la elacion del corazon, proclamó el principio de separacion de los dos poderes temporal y espiritual, y así salvó su independencia y estuvo en el caso de poder ser útil á sus hermanos, proteger la humanidad y salvar la civilizacion. Con ayuda de este principio la Iglesia ha vivido libre al lado de los bárbaros, sosteniendo que la fuerza no podia dominar las creencias,

ni tenia accion alguna sobre la voluntad; que le era imposible ejercer coaccion sobre las esperanzas y promesas religiosas, porque el mundo espiritual era enteramente diferente del temporal, se puso en el caso de resistirlos, de defenderse y concluyó por dominarlos.

Con frecuencia oimos decir que el clero ha usurpado un poder y se ha sobrepuesto á los reyes, y esto lo acriminan y vituperan los impugnadores, y tanto, que lanzan á la frente del clero, por esta razon, cuantas acusaciones pueden imaginarse, y yo supongo que no hubiera razon alguna para sostener esta conducta del clero, más que la que acabo de esponer: pregunto: ¿fué útil á la sociedad? ¿Ganó con ella la humanidad? ¿Consiguió algo la civilizacion? Seguramente que no habrá quien no diga que fué la tabla en que tan caros objetos se salvaron; y entonces, ¿por qué tanto acriminar? Si vosotros profesais el principio de que una cosa para que sea buena basta que produzca á la sociedad algun beneficio, ¿por qué ésta que tantos y tan grandes ha reportado ha de ser criminal? No lo concebimos; pero prosigamos: es criminal, ¿y por qué? ¿Dónde está su maldad? ¿Dónde su crimen? Que lo indiquen, que lo digan, y luego lo sabremos y veremos si tienen razon; pero en tanto no lo conozcamos no podremos asentir á su parecer, porque es un principio sabido de todos, "que no podemos querer una cosa sin conocerla

antes," y principio tan cierto que nadie osará ponerlo en duda; así, pues, en tanto no manifiesten la criminalidad de esas acciones del clero, no accederemos á confesarla, y haremos mas, la rechazaremos y la tendremos por falsa y calumniosa; pero en cambio diremos que el clero salvó la sociedad, y por este medio se emancipó de la tiranía de los bárbaros y se puso en el caso de hacerles frente, defender sus derechos y los de la humanidad y la civilizacion, y estos beneficios, estos resultados bien merecen, no un lugar entre los crímenes, sino un puesto entre los favores; no la acusación, sino la alabanza; no el desprecio y sí los honores. Con todo, sucede lo contrario, y esta es otra prueba mas de la injusticia con que se trata al clero por los hombres de la filosofía, por los partidarios de la razon. Tambien los positivistas, los hijos de este siglo de positivismo están en contradiccion manifiesta con sus doctrinas; ellos están por los hechos, y contra nosotros esponen todo menos hechos; los traemos en nuestro apoyo y los rechazan, dando, ó aparentando dar mas crédito á cualquier paradoja, ó cuento, ó fábula, forjados por sus parciales contra el clero, que á los hechos que les presentamos en nuestro abono, que todos reconocen y confiesan, que nadie niega, pero que ellos desechan con admirable candidez, con pasmosa confianza, como si hicieran un gran acto de *ilustracion*.

Nosotros queremos, sin embargo, enumerar los bienes que alcanzó la sociedad, ó mejor dicho, que el clero la conquistó, y los queremos enumerar para que el mundo entero comprenda lo injusto de las acusaciones con que se le pretende denigrar. En un tiempo en que todos se prosternaban ante el poder, cuando la fuerza lo atropellaba todo y el vencido no conocia derecho alguno, es precisamente cuando el clero reclama la independenciam del poder espiritual, lucha y la consigue; escudado en ella hace frente á los poderosos, no tan solo por salvarse, sino mas bien por salvar los oprimidos; así es, que muy luego le vemos en los concilios dictando y haciendo admitir de los soberanos y magnates las leyes mas benéficas y hermosas que han salvado la humanidad, y que en los diversos capítulos de esta obra quedan, ó copiadas literalmente ó citadas. En esas célebres asambleas se ve atender con escrupulosa minuciosidad á cuanto puede interesar á la humanidad y á la civilizacion; allí se garantiza la vida del esclavo, allí se aligeran sus trabajos, allí se facilita su libertad, allí se atiende á su educacion. El clero fué su padre, fué su tribuno, fué su padrino, fué su protector y fué su maestro. El fué el único poder que contuvo los excesos de la fuerza, el único que acogió á los oprimidos, el único que no se desdeñó asistirlos en las mazmorras, en las enfermedades, en todas sus desgracias; él lle-

vaba el consuelo á sus cabañas, él tronaba en presencia de los grandes contra la soberbia, contra la ambicion, contra el vicio, condenaba la tiranía y amenazaba en nombre del Dios de la justicia á todos los hombres que oprimian la humanidad sin miedo ni consideracion, y á esto se debe que el carácter feroz de los conquistadores se humanizase, á esto que el pueblo mejorase su condicion, á esto la libertad y la ilustracion, ejes sobre que gira la sociedad. ¿Y cómo, por qué, á la sombra de qué institucion proclamó é hizo triunfar estos principios humanitarios? Escudado en su inmunidad. La inmunidad del clero ha sido por lo tanto mas útil á los pueblos y á la civilizacion que á ellos mismos; es una institucion altamente humanitaria, que los filántropos debian para ser consecuentes acoger y no impugnar, y acogerla como el mas hermoso báculo de la trabajada sociedad.

Cuanto se critica en el clero, bien considerado, sin acrimonia ni pasion, son otros tantos blasones del hermoso escudo que le honra, son otros tantos principios que, hijos de la caridad, refluyen en beneficio del mundo. ¿Cómo, pues, se los acrimina? Esta pregunta solo puede satisfacerse diciendo: "Que no habiendo causas, ni aparentemente justas, son el parto de las mezquinas pasiones del odio y de la venganza que se destacan en dictorios y se desahogan en imprecaciones contra los que no pueden igualar, pensando que la calumnia

oscurecerá unos servicios que publica el mundo entero, y que vivos en todos los corazones agradecidos, durará su recuerdo mientras dure el mundo, porque el clero con su conducta, reproduciendo diariamente estos servicios, hará que estén siempre vivos en los corazones:" pero ya me parece que dicen que lo espuesto es una suposicion y un cuadro trazado por la pasion mas que por la justicia; y para desvanecer esta suposicion no me detendré mucho, y así les probaré que mi hábito sacerdotal, no está en contradiccion con la imparcialidad, y que la verdad es lo único que trazará mi pluma, porque su triunfo es el objeto que en la presente obra me he propuesto. Hecha esta salvedad voy al asunto, y presentaré los hechos que prueban lo que acabo de decir.

No contento el clero con proteger los esclavos, instituyó las fiestas, y por este medio, al par que les proporcionaba descanso, pues en tales dias se vacaba al trabajo, les daba lugar para bendecir al Señor, y en los templos, sitios de la oracion, se enseñaban los deberes, que impone la religion, y así se moralizaban y acostumbraban á la hermosura de la virtud y á la detestacion del vicio, de lo cual resultaba que se hacian mas morales y sociables, en lo cual se ve que el clero buscaba el modo de proteger la religion y la humanidad propagando aquella y salvando ésta, para de este modo sostener la sociedad y estender la civilizacion.

Al mismo tiempo se constituyó en maestro, y las iglesias y monasterios fueron otras tantas escuelas donde el pueblo pudo aprender todas las ciencias, y fué tal su abnegacion, que no titubeó elevar al sacerdocio los niños pobres que educaba, como el que sabia que la caridad debe ejercerse con todos, y que nadie es hijo mas que de sus obras; de este modo fué como el clero protegió y dió carrera á los menesterosos, y buscó los talentos que Dios reparte sin acepcion de personas, y sacándolos de la oscuridad de su nacimiento los puso en disposicion de brillar y ser útiles á sus semejantes contribuyendo al esplendor de la sociedad. Y no se nos diga que esto sucedia entonces y que el clero despues se hizo egoista, porque contra esta asercion están los hechos, y hechos tan palpables y recientes que hasta pueden nombrarse, citándose personas que viven y han sido educadas por el clero, algunas de las cuales figuran en la sociedad; pero no queremos hacerlo porque nos basta una prueba general que todos conocen y nadie osará negar, y es la que vamos á aducir. Nadie ignora que al abrigo de un claustro se educaban los hijos de los pobres, y todos sabemos que donde habia un monasterio ó convento, cualquiera tenia un medio de educar sus hijos sin grandes dispendios mandándolos á aquellos caritativos asilos; un monje, un fraile, jamas se negaron á instruir un pobre, y en esto muchos

curas y aun sacerdotes particulares los imitaban é imitan: educado en el latin, si tenia vocacion ingresaba en la órden, y aquel religioso *tan egoista*, segun los mundanos, no se desdeñaba contribuir á que su discípulo fuese admitido á la sociedad, ¿qué digo? se constituia en su protector, y hasta con su pobre limosna contribuia para los escasísimos é indispensables gastos que habia que hacer; no contento con esto minaba por todas partes y ponía en juego los hermosos tesoros de la caridad, moviendo todos los corazones, interesando todas las almas, y por último, haciendo concurrir á todos á aquella obra, conseguia que el jóven ingresase en la religion; allí una vez con el hábito, si por sus méritos se le consideraba digno de la profesion, efectuaba ésta á su tiempo, y desde aquel dia el hijo del pueblo, el hombre de humilde cuna, ocupaba en la sociedad una diferente posicion, merced á la cual se encontraba en actitud de hacer brillar sus talentos. El fraile ó el monje le sacaron de la oscuridad, le igualaron á sí, de modo que una vez profeso se le daba en el claustro la misma educacion que á los demas, sin que se conociesen otros méritos que los de su buen comportamiento, los de su virtud, los personales. De este modo se portaba y porta el clero; presénteme los opositores iguales ejemplos en otras corporaciones, y entonces podrán llamarse á la participacion, lo cual no es fácil que cumplan; así,

pues, estamos en el caso de proclamar al clero como el estado mas humanitario y civilizador de cuantos conocen las naciones, y por lo mismo digno de proteccion y respeto, y no de vilipendio y escarnio.

A estos hechos podemos añadir muchos en todos los ramos; pero bastan los referidos para probar la justicia de su influencia entre el pueblo y las justísimas relaciones que á él le unian; tales, pues, fueron los medios como protegió la sociedad y el modo como influyó en ella. Yo quiero que me digan en qué perjudicaron estas relaciones al pueblo, en qué no le fueron útiles; y si por el contrario se reconocen como necesarias y útiles, como salvadoras de la sociedad y de la civilizacion, entonces, ¿por qué acusarlas? ¿Por qué acriminarlas? ¿Por qué proscribir las? Porque son del clero. ¡Cuánto no se encomiarían si hubieran sido la obra de cualquier otra clase de la sociedad! ¡Tal es el modo de juzgar de nuestros enemigos! Sin embargo, poco nos importa mientras en alta voz, y con los hechos, podamos demostrar al mundo entero, que cuantas instituciones benéficas tiene, y cuantos privilegios goza, todo se lo debe al clero, sin el cual jamas hubiera salido de la opresion y de las cadenas, de la barbarie y de la abyeccion. Y esto se lo demostramos primero con decir, y nadie lo contradecirá, que el clero estaba al frente del mundo intelectual y que, merced á su ciencia

y á su caridad, el único que tiene verdaderas ideas de moral y de justicia; y su desprendimiento y energía era tal, que no titubeaba un momento, ni rehusaba presentarse á los poderosos cuando las infringian, y argüirlos y apremiarlos, á fin de que entrasen en sus deberes y cumpliesen con los pobres reparando las injusticias y ofensas que les habian hecho; y era tan pública esta conducta del clero, y tan decidida esta proteccion, que en sus cuitas todos acudian á él buscando su patronato y suplicando los defendiese; verdad tan reconocida de todos que el mismo Guizot la confiesa en estos términos: "Y el clamor de los pueblos venia continuamente á rogarla (la Iglesia) que los defendiese ¹." Así es, que esta notabilidad de nuestro siglo, si bien acrimina la influencia clerical, en medio de sus acusaciones confiesa que las que él llama intrusiones de los obispos y del pontífice fueron saludables á la sociedad y necesarias. Y en efecto, la historia nos dice que el clero, para defender los pueblos se valió de todos los medios, aun los más enérgicos, y se espuso á todo por salvar la humanidad, esposicion que era un justo tributo pagado á la caridad, y un sacrificio hecho en sus aras por la salud y bien de todos, no por su egoismo, ni menos por miras terrenas, pertenecientes á un mundo que los habia de perseguir, y de

¹ Mr. Guizot. Histor. de la civilizacion, pág. 141.

quien solo dolor y amargura habian de recoger: "el mundo se alegrará y vosotros lloraréis," dijo Jesucristo á sus discípulos, y desde entonces el clero solo espera del mundo la persecucion y humillaciones; por esto nada nos estraña, y nuestros enemigos á todo nos encuentran resignados.

El clero observó siempre una conducta diferente de las demas corporaciones del Estado, y esta conducta era el cumplimiento de un deber sagrado impuesto al sacerdote por su divino Maestro, y espresado en el Evangelio. Padre de todos los pobres, como más necesitados y los oprimidos, son el objeto predilecto de su amor; así es que al momento que un magnate, un príncipe, un soberano, separándose de las reglas de la justicia se desborda, persigue los pobres, oprime los pueblos, atropella los inocentes, y convertido en tirano, no queda límite que no traspase, leyes que no atropelle, ni maldad que no cometa; cuando todos se prosternan en su presencia y adoran el ídolo que desean despedazar, llenos de terror por las bayonetas que le escudan y los cañones que apoyan sus desenfrenos, el clero, sin miramiento de ningun género, viene en favor de la sociedad, acude en defensa de la moral, se precipita á sostener la ley y los derechos escarnecidos, y presentándose al tirano le arguye, le reprende, le hace conocer sus excesos, y le echa en cara su maldad, sin desistir hasta que le deja enmendado y corregido; no su-

cede así, y se le despide ignominiosamente ó se le persigue, insulta, maltrata y escarnece; y entonces proclama las censuras y lanza el anatema contra los soberanos que así se producen, y declara el entredicho, medida que ha sido muy combatida y es por los enemigos del clero, á los cuales diremos con Mr. Guizot "que era legítima y saludable ¹:" y si se reconoce la salud del pueblo como ley suprema, esto bastaria para santificarla; pero nosotros estamos muy lejos de conformarnos con semejante solucion; y así vamos á permitirnos algunas deducciones, y á presentar en apoyo de este hecho razones que, si bien de índole distinta, dejarán á salvo la legalidad con que se hacian, y manifestarán que el clero estaba y está en su derecho obrando de este modo, y que no ejerce una usurpacion sino un deber, y un derecho cuando así obra.

Con solo abrir la historia y ver el espantoso estado en que fluctuaba la sociedad, la violencia y la iniquidad que la dominaban, y el desórden que todo lo envolvía, conoceremos la necesidad de un remedio, y vendremos, analizando las clases de la sociedad una por una, á deducir que este remedio solo podia esperarse de una, que era el sacerdocio. Creemos que será ocioso desmenuzar este pensamiento y presentar en su verdadero punto de

1 Mr. Guizot. Histor. de la civilizacion, pág. 141.